

# la encíclica *Mater et Magistra* en la revista filosófica soviética

• SILVÉN EILETZ, S. J.

LA revista filosófica soviética "Voprósy filosofii" (Cuestiones de filosofía) trajo en su número de abril de 1962 un largo comentario, en doce páginas, de la Encíclica social "Mater et Magistra". El artículo se intitula "Nuevo programa social del Vaticano", con el subtítulo "La Encíclica del Papa Juan XXIII —Mater et Magistra—". Su autor es L. N. Velikóvich.

"Voprósy filosofii", fundada en 1947, fue hasta 1957 la única revista de filosofía en la Unión Soviética. En 1958 se le agregó una nueva revista, "Filosófskie naúki" (Las ciencias filosóficas). Además de estas dos revistas, traen, de tanto en tanto, artículos importantes de filosofía los diarios "Pravda" (órgano del Partido comunista soviético) e "Izvestia" (órgano del Soviet Supremo), la revista mensual "Kommunist" (órgano del Partido comunista soviético), etc.

Con todo, "Voprósy filosofii", órgano del "Instituto de filosofía de la Academia de las ciencias de URSS", sigue siendo la revista más importante en el campo filosófico soviético.

En 1947, año de su fundación, aparecieron solamente dos cuadernos. De 1948 hasta 1950 tres cuadernos por año; de 1951 hasta 1956, seis cuadernos anuales y, desde 1957 se presenta mensualmente en 180 páginas por número, con un tiraje de 32.000 ejemplares.

Toda la crítica que "Voprósy filosofii" (VF) hace a la Encíclica parte de un

presupuesto: identificación de la Iglesia católica con el capitalismo, o mejor dicho, de la Iglesia católica al servicio del capitalismo. Presupuesto que el autor del artículo no se detiene a probar. Hasta ahora han aparecido en la Unión Soviética numerosos artículos y algunos libros, editados hasta por la "Academia de las ciencias", que tratan el espinoso problema Vaticano-capitalismo-comunismo. Pero todas estas publicaciones, sin excepción, no salen del margen de una trivial vulgarización en tono calumnioso. De hecho, toda la crítica por parte de los Soviets, aún en el terreno filosófico, se mueve entre los presupuestos, afirmaciones o negaciones, corroborados principalmente con ejemplos o con la autoridad de Lenin (Lenin escribió, Lenin dijo...). Sorprende la ausencia completa —son raras las excepciones— de una serena e imparcial discusión de los temas.

Según VF, la Encíclica es más un documento político que religioso, porque en ella se habla más de las relaciones de la Iglesia católica con los procesos económico-sociales que de la religión.

Velikóvich nota la diferencia entre la "Mater et Magistra" y las dos Encíclicas sociales anteriores; diferencia en el tono: no se ataca al comunismo directamente. Puesto que todos los ataques al comunismo anteriores fracasaron, afirma, el Vaticano enmascaró la condena del co-

munismo en una forma más conveniente: oponer al comunismo un positivo programa social de la Iglesia.

A pesar de que la Encíclica ni una sola vez emplea el término "comunismo", estaría impregnada del espíritu anticomunista y sería una tentativa de fijar la base ideológica del anticomunismo. En el hecho de que tampoco se use la palabra "capitalismo", VF no ve sino una táctica del Vaticano, dado que el capitalismo está desacreditado entre los trabajadores.

El Papa Juan XXIII confió la redacción de la Encíclica a una comisión especial —prosigue VF—, entre cuyos miembros había cinco jesuitas, especialistas notables del Vaticano en las cuestiones sociales. Tres de ellos son profesores de la Universidad católica Gregoriana de Roma.

¿Por qué esta nueva Encíclica?, se pregunta el autor y responde: La Encíclica es la plataforma ideológica católica del capitalismo contemporáneo, cuya finalidad es neutralizar y debilitar el influjo de la ideología comunista en las masas. La Encíclica "Mater et Magistra" sería para el catolicismo el contrapeso al "Programa del Partido comunista de la Unión Soviética".

En el párrafo siguiente Velikóvich trata de analizar, a grandes rasgos, el contenido de la Encíclica, citando también trozos enteros según la *Civiltà Cattolica*.

Sería característica de la Encíclica la tentativa de embellecer el sistema capitalista, tratando de disminuir los antagonismos de clases. Por esto proclama el sistema de movilidad social, típico del capitalismo contemporáneo: por el aumento del nivel de la instrucción y del bienestar, la tensión entre las clases disminuye y se estrechan los contactos, permitiendo el paso de una clase a otra superior.

La solución del problema social que da la Encíclica —el aumento del salario según la moral cristiana y según el aporte efectivo del obrero—, es criticada por VF. Pero la revista no trae ningún ar-

gumento. Lo único que alega, en su favor, es la afirmación de que con esto se instala el capitalismo.

La Encíclica defiende y recomienda la propiedad privada, a la cual VF opone propiedad comunista. El nuevo programa social del Vaticano sería el programa del capitalismo nacional, que trata solamente de reestablecer el equilibrio entre el desarrollo de la industria y el campo, entre los países industrialmente desarrollados y no desarrollados, etc. Todo esto es, para Velikóvich, engañar a los trabajadores.

El artículo toca brevemente el problema agrario, tratado en la Encíclica. El autor dice que la agudeza de este problema obligó a los jerarcas eclesiásticos, que quieren mantener a los campesinos bajo su influjo, a defender, en palabras, la reforma agraria. La solución que la Encíclica presenta —el mejoramiento técnico del campo (transportes, maquinarias, viviendas, salud, etc.)— defendería los intereses de los grandes terratenientes.

La Encíclica trata del problema de los nuevos estados, surgidos de las antiguas colonias, económicamente subdesarrollados. La ayuda económica a tales países no debe revestir la forma del neo-colonialismo: subyugación política. El VF cita honestamente el trozo entero, pero con todo achaca al Vaticano su intención de defender el neocolonialismo, aunque lo rechace de palabra.

En cuanto al bien común, que defiende la Encíclica, VF niega que se pueda dar el bien común a los trabajadores y a los capitalistas, porque los intereses de estas clases son antagónicas e irreconciliables.

VF tampoco acepta el considerar la mutua desconfianza entre los estados como la raíz de la tensión bélica, porque esto significaría colocar sobre el mismo plano los estados de la NATO, que se están armando y aumentan con esto la tensión internacional, y los estados pacíficos que se ven obligados de reforzar



su defensa en vista de los preparativos bélicos imperialistas. Consecuentemente —dice VF— la Encíclica justifica indirectamente la carrera armamentista, sobre todo la de los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania Occidental.

VF sigue criticando la Encíclica por colocar en primer plano las divergencias ideológicas como si precisamente ellas impidiesen negociaciones y acuerdos en los problemas internacionales más importantes. VF considera esta actitud como intento directo de confundir el problema de la lucha ideológica con la cuestión de relaciones entre los estados de diverso sistema social. Consecuentemente la Encíclica sembraría el pesimismo en relación con las perspectivas de descarga de la tensión internacional, negando la posibilidad de las negociaciones y mutua comprensión entre los estadistas creyentes en Dios y los estadistas ateos.

Al hablar de la mutua desconfianza como de la causa de la tensión internacional —prosigue VF—, los autores de la Encíclica subrayan que una sola parte es culpable y precisamente aquella que no reconoce el orden moral cristiano. Claro está, que se trata de los países socialistas. De esta manera la Encíclica, de hecho, justifica las acciones de los imperialistas que rechazan todas las propuestas constructivas de la Unión Soviética acerca de la paz mundial.

Para VF, la Encíclica "Mater et Magistra" es un "documento de programa del clericalismo contemporáneo, que está adquiriendo un relieve siempre creciente en el arsenal ideológico y político del imperialismo. La Encíclica se está propagando ampliamente por todas las organizaciones de la Iglesia católica en los países capitalistas".

En comparación con la "Rerum Novarum" y "Quadragesimo anno" —dice VF—, "Mater et Magistra" no trae nuevos principios. Velikóvich reconoce que "Mater et Magistra" trata de nuevas cuestiones, como la de los agricultores, la de la ayuda a los países mal desarrollados,

etc. "Este hecho demuestra que el Papa Juan XXIII se ve obligado a tener en cuenta los nuevos procesos sociales y políticos del mundo actual".

"Es característico de la Encíclica —prosigue VF—, el reducir todos los problemas sociales al problema moral".

"Las medidas y directivas del Papa Juan XXIII, recomendadas en la Encíclica, no salen del margen del reformismo católico, preconizado por los teóricos de la doctrina social de la Iglesia católica. La Encíclica "Mater et Magistra" muestra que la Iglesia católica se sitúa en las posiciones conservadoras, aunque los autores de este documento se esfuercen en presentarse como partidarios del progreso".

"Aunque el Papa Juan XXIII en la Encíclica jamás se pronuncia abiertamente sobre su posición acerca de las clases, su contenido muestra que las simpatías del Vaticano están de parte de los explotadores".

"La Iglesia, temiendo por su prestigio entre las masas —concluye VF—, no pudo no tomar la palabra, exponiendo su punto de vista acerca de los problemas sociales contemporáneos de mayor importancia. Esta Encíclica es el ejemplo de la adaptabilidad de la Iglesia a las condiciones político-sociales modificadas. Ella revela la tendencia del Vaticano de aprovechar nuevas y más ágiles formas en la lucha con el movimiento obrero y nacional-libertador".

Tal, en síntesis, el comentario de los pensadores soviéticos. La Encíclica no pudo ser ignorada por ellos. No sabemos si el comentario público obedeció a una inquietud interna rusa —cosa que sería muy significativa— o a una urgencia de los filósofos soviéticos de impartir sus directivas intelectuales a sus colegas marxistas del mundo occidental.

Lamentablemente los prejuicios y presupuestos dogmáticos marxistas han impedido a L. N. Velikóvich un estudio objetivo y fructífero. ♦